

# **EL SUR DE LOS EEUU: DESDE LA ESCLAVITUD HASTA LA LUCHA POR LOS DERECHOS CIVILES (UN CRÍTICO REPASO HISTÓRICO)**

**Alfonso Oñate Méndez**  
**Universidad de Cádiz**

## **RESUMEN**

Este es un repaso histórico de la historia del Sur de los Estados Unidos, incidiendo fundamentalmente en las cuestiones sociales y económicas que han dado origen a una mentalidad racista con respecto al negro. Así, se analizan fenómenos como la esclavitud, las causas de la Guerra Civil, la Reconstrucción, la segregación y la lucha por los derechos civiles. El artículo acaba con algunos datos del Sur actual.

**Palabras claves:** Estados Unidos, Sur, Negros, Esclavitud, Segregación, Derechos Civiles.

## **ABSTRACT**

This is one historic study of the history of South of United States, speaking about of the socials and economics reasons that have done one racist mentality with respect to black. We will see some phenomenon like the slavery, the causes of Civil War, the Reconstruction, the segregation and the fight for the civil rights. The article finished with some dates of actual South.

**Keywords:** United States, South, Blacks, Slavery, Segregation, Civil Rights

Siempre llamaron mi atención las distintas regiones que se dan en los EEUU, muy especialmente el Sur, al que veía un lugar muy particular. Interesante me parecía hacer un repaso histórico y crítico de la zona, para poder comprender un poco

ciertas actitudes algunas tan execrables como el racismo y otras tan dignas como la lucha por los derechos civiles. Su historia, partiendo de una invitación al análisis riguroso, me parece apasionante y seguramente aún no se haya terminado de escribir. Por desgracia debido al límite de páginas, caeré en la generalización, mas si esa generalización no se aleja de mi propósito podré darme por satisfecho.

El Sur abarcaría de Norte a Sur, desde Virginia, Kentucky, Missouri, hasta el Golfo de México, y de Este a Oeste, desde la fachada atlántica hasta Texas. Antes de la llegada de los europeos el Sur era una zona boscosa, igual que el Norte, con zonas muy pantanosas en la Florida y en la costa del actual estado de Louisiana. Sin embargo, hoy, ese gran bosque ha sido en su mayor parte talado y ha sido sustituido por campos de cultivo. Un rico suelo y un régimen idóneo de lluvias, permitieron a los primeros colonos cultivar tabaco o arroz. Pero no va ser hasta después de la Independencia, cuando se va a introducir con un éxito tremendo el que va ser el cultivo por antonomasia de la zona, el algodón. En 1790 la región producía 1000 toneladas; en 1860 la cifra llegaba al millón, siendo su mayor comprador Gran Bretaña, que al compás de la industria textil había desarrollado su Revolución Industrial. La tendencia al monocultivo del Sur antes y después de la Guerra de Secesión (1861-65) ha convertido muchos suelos en pobres, cosa que se intenta paliar hoy con la diversificación de los cultivos (soja y heno por ejemplo), aunque al algodón siguen dedicándose la mayor parte de las tierras.

Poco razonable sería hablar de la geografía del Sur, sin referirse al río Mississippi, auténtica arteria, que gracias a sus aguas daba y da un limo vivificador muy apto para la agricultura y dada su navegabilidad ha permitido siempre un intenso comercio, haciendo de Nueva Orleans uno de los puertos más importantes de los EEUU.

En la historia del Sur hay un antes y un después de la Guerra de Secesión. Antes, ésta era una sociedad con un modelo económico esclavista. Muchos cuando se han querido preguntar el por qué de la esclavitud en EEUU, han querido basarlo en ciertos condicionamientos climáticos. El negro estaba más acostumbrado que el blanco a las aguas pantanosas y al caluroso y húmedo clima propio del lugar. Sin embargo, como bien señala Stampp, *“las instituciones humanas no han sido configuradas por fuerzas tan rigidamente determinantes como éstas”*<sup>1</sup>. Tampoco el sistema de plantaciones explica la esclavitud: la plantación era anterior a ésta y también llegó a ser posterior. *“El empleo de la agricultura del Sur no tiene otro origen que el de la libre elección (entre distintas soluciones) hecha por los hombres que lo consideran mucho más ventajoso, en relación con su propio rendimiento aislado, y que estimaron demasiado costosos otros posibles tipos de explotación”*<sup>2</sup>.

Ya en 1660 algunos de los futuros estados dictaron leyes por las que los negros debían permanecer en esclavitud perpetua, heredando sus hijos la condición, aunque aún hicieron falta más disposiciones legales para definir claramente la condición del esclavo en cuanto a objeto de propiedad. Los esclavos se traían de África, principal-

<sup>1</sup> Stampp, Kenneth M. “La esclavitud en EEUU” Ed. Oikos-Tau, Barcelona 1966 pp.14

<sup>2</sup> Ibid. pp.15

mente de la zona del Golfo de Guinea, pero en 1808 y ya conseguida la independencia, la trata de esclavos se abolió, aunque la ley no se aplicó<sup>3</sup>. Sin embargo esto no nos debe llevar a pensar que estamos ante el primer paso para derogar la esclavitud en EEUU, pues la institución se extendió a nuevos estados que se fueron añadiendo a la Unión. ¿Por qué se abolió la trata? Sobre todo por el interés de los plantadores ya establecidos de mantener los precios de sus productos altos y limitar la competencia y también por el temor a que la población esclava, que mantenía un alto y regular desarrollo poblacional, fuera mayor que la blanca.

Difícilmente se puede explicar la esclavitud si no se ha sido esclavo. Es cierto que algunos esclavos recordaban con añoranza los días anteriores a la Guerra Civil, pero esto no era sino una minoría con la que los sureños conservadores han jugado y juegan para defender ciertas actitudes hacia la gente negra. Y sí, de acuerdo, puede que existiera un cierto paternalismo extendido entre los amos, pero esto no era óbice para que las condiciones de un esclavo fuesen en general muy duras. Trabajaba de sol a sol, apenas tenía días libres a lo largo del año, sus condiciones de sanidad e higiene eran muy precarias<sup>4</sup>... todo esto hacía dibujar entre la población esclava unos lazos de solidaridad muy fuertes y que muchas veces desembocaban en familias extensas desarrollándose unas importantes redes de apoyo. El anhelo principal de un esclavo era escapar a su condición, pero la huida no era nada fácil. Algunos amos se sorprendían cuando se enteraban de que algún esclavo suyo, a veces de confianza, había huido. De ahí consideraciones del tipo “los negros son mentirosos y desagradecidos”, muy generalizadas en la mentalidad sureña, y que responden a un paternalismo que tenían muchos amos y a una creencia que los inducía a pensar que sus esclavos, a los que consideraban menores de edad, vivían muy bien bajo su control. Sin embargo el ansia de libertad es inherente a la condición humana y muchos negros huyeron, bien a los estados del Norte (no esclavistas), bien a Canadá. Habría que hablar indiscutiblemente de Harriet Tubman, una pequeña mujer negra que había organizado el llamado “ferrocarril subterráneo” y que ayudó en la década de 1850-60 a huir a muchos esclavos arriesgando su vida. Ella escribió: “*Había una o dos cosas a que tenía derecho: la libertad o la muerte; si no podía tener una, tendría la otra; porque ningún hombre me iba a tomar con vida*”<sup>5</sup>. Precisamente actitudes como la huida o también no trabajar tanto (política de brazos caídos) eran cosas más sensatas que una revuelta de esclavos, pues estaban condenadas, a no ser que estuvieran bien coordinadas, al fracaso. Las revueltas de esclavos en los Estados Unidos no fueron tan numerosas como lo fueron en otros puntos de América, lo que no quería decir que el sureño no las temiera y sufriera un miedo atroz al pensar en ello. Tras la rebelión esclava de Nat Turner en 1831, el estado de Virginia mantuvo una milicia de 101.000 ciudadanos, es decir el 10% de su población. Este era un control represivo para evitar la huida y la rebelión, pero quizás más importante que éste era el control ideológico. Se recurrió a la religión. Desde el púlpito el pastor leía párrafos interesados de la Biblia jus-

<sup>3</sup> Hope Franklin estima que desde 1808 hasta la Guerra de Secesión (1861-65) se importaron ilegalmente 250.000 esclavos.

<sup>4</sup> Para ver las duras condiciones del esclavo, léase Stampp, Kenneth M. “La esclavitud en EEUU” Ed.Oikos-Tau, Barcelona 1966.

<sup>5</sup> Zinn, Howard “La otra historia de los EEUU” Ed.Iliu Ondarribia 1999 pp.157.

tificando la desigualdad y cómo la resignación y el servilismo eran el mejor camino para llegar al reino de los cielos, lugar en donde el negro al fin sería libre.

Cuando pensamos en el Sur anterior a la Guerra de Secesión, solemos imaginarnos aristocráticas familias de plantadores y dueñas de más de un centenar de esclavos. Sin embargo la realidad era bien distinta. Para empezar, si hubo alguna vez un arquetipo sureño, éste además de ser un pequeño granjero, era también un no propietario de esclavos. Claro indicativo de lo que señalamos es que los estados con más familias de propietarios, Carolina del Sur y Mississippi, constituyan sólo la mitad de la población. En el caso de ser propietario de esclavos, el plantador típico trabajaba con un grupo de veinte a cincuenta esclavos. El ideal de esas familias aristocráticas, es eso, sólo un ideal<sup>6</sup>, pues sólo tres millares de familias, algo mínimo, poseían más de cien negros en propiedad, la mayoría instaladas en el Sur Profundo. Empero, los esclavos estaban desigualmente repartidos y pocos trabajaron en pequeñas unidades agrícolas, si en cambio en las grandes plantaciones de los grandes propietarios, por lo que estaban desigualmente repartidos por todo el territorio<sup>7</sup>.

¿Qué pensaba el blanco del negro? También aquí habría que matizar, pues el colectivo de blancos estaba dividido en clases, cada uno con sus propios intereses y por tanto con mentalidades distintas. Sin embargo, la mayoría coincidía de una u otra forma en que el negro era inferior al blanco. Entre la élite sureña imperaba -ya lo hemos señalado- un paternalismo muy acusado, que sonreía como si de animalillos se tratase al ver bailar o rezar a sus esclavos, a los que creía bobos e incíviles. El trato era condescendiente, pero si el negro se rebelaba en alguna de sus formas, no se dudaba en usar la fuerza. Entre la gente pobre y blanca del sur, que en su mayoría no tenía negros, existía un odio visceral hacia éste, al que acusaban de su situación de miseria, ya que según ellos el negro les quitaba los puestos de trabajo, al trabajar en principio, de manera *cuasi* gratuita. Por supuesto el blanco pobre sentía animadversión hacia el blanco rico<sup>8</sup>, pero siempre es más fácil cebarse con el débil. En verdad lo que se ocultaba con esta actitud era un gran complejo de inferioridad hacia el negro. El esclavo de una plantación, aun no siendo libre, podía en algunas ocasiones y dependiendo de su función dentro de las propiedades del amo, vivir mejor que el blanco pobre que apenas si tenía que llevarse algo a la boca. Sin embargo aunque los casos de alianza entre blancos y pobres no eran frecuentes, la élite sureña se daba cuenta del peligro que esto supondría<sup>9</sup>, y por tanto de la necesidad de enfrentar a los

<sup>6</sup> Algunos autores como Owsley han mantenido que existió una importante clase media en el Sur y así intenta hacernos ver un sur más democrático de lo que creemos. La tesis aunque interesante no se mantiene, pues si esta clase media se dio tendía a desaparecer a medida que iba hacia el Oeste el cultivo del algodón y se enriquecían los plantadores. "No parece que fuese próspera ni que desempeñara el papel político que algunos creen... el paternalismo de los plantadores podía dar la impresión de una cierta democracia...no cabe duda de que esta sociedad se hallaba cerca del tipo patriarcal" Fohlen, Claude "La América anglosajona de 1815 a nuestros días" Labor Barcelona 1967 pp.138.

<sup>7</sup> Stampp calcula que menos del 10% de los negros vivían en ciudades o poblaciones menores. La mayoría de los esclavos vivían en las zonas rurales, en el Sur Profundo.

<sup>8</sup> Según Genovese los negreros siempre sospecharon de los blancos pobres, pues creían que ayudarían a los negros no porque simpatizasen con ellos, sino por el odio que sentían hacia el terrateniente.

<sup>9</sup> "...pero los irlandeses no sólo son dados a las discusiones, a las peleas, a las luchas, a la bebida y al desprecio del negro...son una gente apasionada, impulsiva, afectuosa y generosa...podría ser que les cogieran cariño a los esclavos, y ustedes pueden imaginarse las consecuencias que ello pudiera acarrear" Fanny Kemeble (con ocasión de la construcción del canal de Brunswick en Georgia). Tomado de Zinn, Howard "La otra historia de los Estados Unidos" pp.158.

dos colectivos. “*La necesidad que había de controlar a los esclavos llevó a una salida ingeniosa: la de pagar a blancos pobres... para que fueran capataces de la fuerza de trabajo negra y en consecuencia, los parachoques del odio negro*”<sup>10</sup>.

La historiografía oficial, aunque también muchos ajenos a la oficialidad, argumentan que la esclavitud, antes de iniciarse la Guerra de Secesión había dejado de ser rentable. Sin embargo esto no es así. Sí, de acuerdo que el hecho de tener esclavos podía suponer tener una molesta propiedad, que se podía escapar, que podía hacer política de brazos caídos... pero de ahí a decir que el trabajo libre es más rentable hay un abismo. Antes que nada hay que preguntarse ¿Para quién era rentable la esclavitud? Era rentable en el contexto de la sociedad sureña y en concreto para el grupo de propietarios que creía con firmeza en el trabajo del suelo por medio de esclavos. El trabajador esclavo era peor pagado, los amos explotaban en mayor grado a mujeres y a niños y el esclavo, además de trabajar, estaba sometido al mejor mecanismo de control que existe: el miedo<sup>11</sup>. Un argumento muy usado por los que pretendían la escasa rentabilidad del esclavo es que el amo debía de cargar con ciertos gastos que el patrón no hacía con el trabajo libre. Según las leyes del mercado el patrón contrataba o despedía a los trabajadores libres, mientras que la esclavitud obligaba a mantener a los negros independientemente de las necesidades. El patrón no sostenía a la familia del trabajador, ni tampoco cuando éste caía enfermo o cuando era viejo, sí en cambio la esclavitud. Esto visto de esta manera parece ser cierto, pero estamos ante un engaño. Los patronos costearon a través de los sueldos parte de las necesidades de las familias del trabajador libre, incluidos ancianos e inválidos, asumiendo una pequeña fracción de esta carga servicios públicos o la beneficencia. Sin embargo para el amo el desembolso sobre esclavos era una liviana carga y el valor que podía tener un esclavo joven era mucho mayor del reducido gasto que pudiera haber tenido su crianza.

Para muchos la prueba irrefutable de que el trabajo libre era más barato que el esclavo, estriba en que mientras el amo cargaba con un gasto anual de interés y depreciación sobre su inversión y un constante riesgo de pérdida debido a muerte en accidente o natural, el patrono no perdía nada cuando el trabajador moría ni cargaba con ningún gasto de los anteriormente mencionados. Sin embargo, aunque es cierto que si se invertía en esclavos esto aumentaba el capital invertido, también implicaba una entrada de dinero perpetua por su labor, además de una mano de obra que iba subiendo, pues los esclavos se reproducían. Y los amos, muchos de ellos aseguraban la vida de sus esclavos y cuando se compraba uno en la tasación general se descontaban los riesgos por fallecimiento, enfermedad, huida, etc...

Pero estas cosas no se ven claras si no es con algunos ejemplos: en su finca de Louisiana un tal Pugh, gastó en 1849, 23'60 \$ por esclavo, incluido alimentos, médicos, vestido e impuestos. También en Louisiana, un plantador de azúcar hizo el experimento de contratar a trabajadores libres, teniéndolos la mayor parte del tiempo en huelga y arruinándole el negocio.

<sup>10</sup> Ibid,pp.158

<sup>11</sup> “No podían sentirse impulsados por el temor del castigo a realizar lo que los trabajadores... ejecutan alegremente por sentido del deber, respeto hacia si mismos o atendiendo a su reputación y posición con respecto al patrón” Olmsted. Tomado por Stampp, Kenneth H. “La esclavitud en los EEUU” pp.420.

En definitiva, decir que la esclavitud no era rentable en el Sur es falso y puede dar lugar a sospechosos discursos que endulcen práctica tan abominable. Por el contrario justo antes de la Guerra de Secesión, la institución estaba más fuerte que nunca, un esclavo se pagaba a un alto precio<sup>12</sup>, rasgo indicador de que la esclavitud conservaba todo su vigor y daba su práctica grandes beneficios a los propietarios.

La historiografía oficial señala a la esclavitud como la principal causa de la Guerra de Secesión, queriéndonos hacer creer que existe un Norte que desinteresadamente da su vida por la libertad de los negros que están sometidos a una élite sureña de aristocráticos plantadores. Sin embargo nada más lejos de la realidad. Si en el Sur se daba tan horrible institución, en el Norte el racismo era un hecho<sup>13</sup>. Ciertamente, que en el Norte había un movimiento antiabolicionista muy fuerte, pero esto no significa no ser racista. Más bien lo que ocurría era que se habían ido formando dos modelos económicos, que a medida que iba transcurriendo el tiempo, se habían distanciado tanto que se convirtieron en antagónicos. En este sentido la ampliación de la frontera hacia el Oeste es fundamental para entender el conflicto. Tras la independencia vamos a ver esbozados tanto en el Norte como en el Sur distintos modelos. El primero es un modelo industrial, de trabajo asalariado, urbano y de pequeña propiedad. El segundo es un modelo esclavista, de trabajo esclavo, agrario y de plantación. Hay un equilibrio y en un principio menos distancia. Pero ésta se rompe con la ampliación hacia el Oeste. Ambos modelos ven crucial en su economía esta expansión, pero a medida que se avanza en las mal llamadas tierras libres, comienzan a surgir fricciones entre los dos modelos regionales, que se traducen en política en problemas en el poder federal. En 1820 se va a dar el compromiso de Missouri, por el que para mantener el equilibrio entre estados esclavistas y no esclavistas, se llega al acuerdo de propiciar la entrada de futuros estados en la Unión siempre de dos en dos, uno esclavista y otro no. En el caso concreto del Sur esta ampliación hacia los nuevos estados –caso de Alabama o Mississippi- modificó su estructura social, pues propició una élite de plantadores muy conservadora, polarizó cada vez más la sociedad blanca y aumentó las posibilidades de la esclavitud, ampliando el mercado de esclavos a los nuevos territorios. Se empezó de esta forma a constituir la esencia del Sur y a darse ciertos particularismos: el apego al pasado, su esencia ruralista y el abandono cada vez más notorio del liberalismo, a favor de pensamientos más reaccionarios. Por el contrario, el Norte, innovador, gracias a la apertura de ferrocarriles y a su ya poderosa industria, se ganaba el apoyo de un Oeste, que en un principio se sintió más cercano al Sur.

Sin embargo tras muchos juegos de equilibrios, llegó un momento en el que la élite empresarial del Norte, viéndose ya con suficiente fuerza, decidió que era el mejor momento de fagocitar al modelo económico que imperaba en el Sur. El Norte quería mercado libre de trabajo, una tarifa proteccionista para productores y un banco de los EEUU. El Sur más bien quería todo lo contrario, ante todo pretendía el libre-cambismo y la supresión de aduanas y menos poder del gobierno federal, primando

<sup>12</sup> Excepto en los períodos de depresión vemos un alza constante en los precios. En Tennessee se pasó de pagar una media de 413 \$ por esclavo en la década de 1820 a 1200 ó 1500 \$ en 1855.

<sup>13</sup> En Nueva York sólo tenían derecho al voto los negros que poseían 250 \$ en propiedades, cosa no exigida a los blancos.

más el poder de cada estado, puesto que le interesaba para abastecer a Gran Bretaña de algodón. *“Fue Abraham Lincoln el que combinó a la perfección las necesidades del empresariado, la ambición política del nuevo partido republicano, y la retórica del humanitarismo.”*<sup>14</sup> Y es que cómo ya hemos señalado, esa filantropía del Norte en general y de Lincoln en particular que nos intentan vender, es pura mentira. Así, cuando aún era congresista, se negó a denunciar públicamente la Ley del Esclavo Fugitivo<sup>15</sup>. Y en un principio no tuvo la intención de abolir la esclavitud como muestra su discurso inaugural de Marzo de 1861<sup>16</sup>. Sin embargo si tenía esa intención John Brown, al que la historiografía oficial ha tildado de *“fanático abolicionista”* y que fue ahorcado en 1859 con la complicidad federal en Virginia, tras intentar apoderarse del arsenal federal de Harpers Ferry con 22 hombres, desde donde pretendía expandir una revuelta antiesclavista. Foráneo, blanco, anciano, su loco plan fracasó. Pero de aquí podemos sacar una reflexión: para acabar con la esclavitud se necesitaba o bien una revuelta enorme o bien una guerra. La primera opción podía escapársele de las manos a la élite e incluso acabar con el sistema capitalista. La segunda opción permitía a quién declarase la guerra organizar las consecuencias. Si la liberación se concedía desde la élite, sólo llegaría hasta donde, cómo y cuando quisiera esta élite. Por eso no fue una revuelta y sí una guerra –en la que un gobierno se vio muy presionado por negros y abolicionistas blancos- la que derogó tan horrible institución. Sin embargo, ya lo señalamos antes, la intención primera del Norte no era abolir la esclavitud, simplemente era fagocitar ese modelo antagónico que tantas barreras le ponía a su expansión económica, lo que de rebote afectó a esta institución tan enquistada en el Sur.

Del conflicto en sí, poco diremos, dejando esto a los manuales de historia militar. Sin embargo habría que apuntar que fue la primera guerra moderna y que no fue tan monolítica como nos la han pintado. No sólo existían dos bandos, la lucha de clases en esta época fue tremenda. Las revueltas populares fueron muy numerosas tanto en el Norte como en el Sur, pues como siempre las capas más bajas de la sociedad fueron las más perjudicadas. El rico podía evitar el servicio si pagaba un dinero. En concreto en el Sur, existieron importantes revueltas –revuelta del pan en Richmond (1863) por ejemplo-. ¿Sospechaba el pueblo que luchaba por los privilegios de una élite?

No podemos abandonar este doloroso capítulo sin establecer un paralelismo con otros puntos del planeta: Alemania y Japón. Durante estas décadas las tres grandes potencias del siglo XX van a luchar en su seno a causa de razones muy similares. Básicamente el esquema es el mismo: dos modelos que van a luchar en guerras fratricidas, imponiéndose el modelo industrial, centralista y de trabajo asalariado<sup>17</sup>.

<sup>14</sup> Zinn, Howard “La otra historia de los Estados Unidos” pp. 167

<sup>15</sup> Esta fue una concesión al Sur a cambio de que los territorios conquistados a Méjico, especialmente California, se declarasen no esclavistas. Por esta ley si el esclavo huía a un estado libre de esta práctica, las autoridades de dicho estado estaban obligadas a devolverlo a su amo.

<sup>16</sup> “No tengo el propósito de interferir, ni directa ni indirectamente en la institución de la esclavitud en los estados donde existe. Creo que no tengo ningún derecho legal a hacerlo, y no tengo ninguna intención de hacerlo” Abraham Lincoln, tomado de Zinn, Howard “La otra historia de los EEUU” pp.169

<sup>17</sup> Para verlo más claro. En 1866 es la guerra austro-prusiana. Prusia es la potencia del norte de la Confederación Germánica, industrial, con un modelo federal y de trabajo asalariado, frente a un Imperio Austriaco agrario, confederal y de trabajo servil. En Japón en 1868 es la Revolución Meiji, que acaba con el régimen del shogunato de carácter agrario y servil, y apuesta por un poder central fuerte en torno a la persona del címparador. Se da así, el pistoleazo de salida a la expansión japonesa y a una profunda transformación económica.

Tras la guerra surgió la pregunta ¿Qué iba a ser del Sur? El Sur estaba destruido y el Norte quería hacer de éste una región no independiente de él. En un contexto de vencedores y vencidos, las soluciones para reconstruir se hacen muy difíciles, y demasiado fácil es recurrir al castigo más atroz, o en este caso a la condescendencia que confunde olvido y perdón, con amnesia e impunidad. Éste era el plan de Johnson, depositario de las ideas de Lincoln, que sólo se limitaba a exigir que un 10% de los electores de cada estado sudista dijeran sí a la abolición de la esclavitud y jurasen fidelidad a la Unión. Sin embargo esta era una medida muy tibia y que se aprobara la enmienda XIII<sup>18</sup> no solucionaba nada. El poder seguía en manos de los exconfederados tanto a nivel económico como a nivel político. En el Norte los negros no tenían derechos electorales y Lincoln había propuesto un plan por el que se concedería el voto a ex combatientes y a negros “muy inteligentes” ¿pero cómo se fijaba esto último? En el Sur se seguían eligiendo a representantes reaccionarios y contrarios a los derechos de los negros. Nacieron los *Black Codes*, en los que se ponían restricciones a estos. En palabras del antiguo esclavo Thomas Hall: “*Lincoln se llevó las alabanzas por liberarnos, pero ¿lo hizo? Nos dio la libertad sin darnos ninguna oportunidad de vivir por nuestros medios y todavía teníamos que depender del blanco sureño para nuestro trabajo, nuestra comida y nuestra ropa, y nos mantuvo según su necesidad y deseo en un estado de servilismo que apenas era mejor que la esclavitud*”<sup>19</sup>.

La historiografía oficial parece obviar esto cuando se habla de esta primera opción de reconstrucción, y acude a una mera cuestión de revanchismo del Norte hacia el Sur para explicar la reconstrucción que se da a partir de Ulyses Grant (1868-74). Ésta consistía en la división del Sur en cinco distritos militares ocupados por las tropas federales, además de la aprobación por parte de éste de la enmienda XIV<sup>20</sup> y XV<sup>21</sup>. Esta época nos la han vendido como una época de caos, en la que los negros iletrados ocupan el poder y, coaligados con los republicanos más radicales, oprimen al blanco del Sur de una forma canalla con legislaciones corrompidas y explotación económica<sup>22</sup>. Puede que en todo esto haya algo de cierto, pero habría que matizar y precisar, pues de lo contrario el análisis es romo y superficial y en última instancia, lo único que hace es defender de manera implícita la teoría del “pobre blanco” que es la que hace de soporte ideológico de organizaciones tan execrables como el Ku Klux Klan. Existió una conjura de intereses en los que había una mezcla de ambición personal y ansia de riquezas que afectaba como de rebote a la igualdad de *iure* entre negros y blancos. Así, un grupo de nortistas marcharon al Sur, especuladores, buscaban donde vender las excedencias industriales que se habían generado durante la

<sup>18</sup> “Ni en los Estados Unidos ni en lugar alguno sujeto a su jurisdicción se consentirá ni la esclavitud ni la servidumbre involuntaria...” Constitución de los EEUU en Pi y Margall, Francisco “Las Nacionalidades” Ediciones Alba 1997

<sup>19</sup> Citado por Zinn, Howard “La otra historia de los Estados Unidos” pp.177

<sup>20</sup> “Todas las personas nacidas o naturalizadas en los Estados Unidos y a su jurisdicción sujetos, son ciudadanos de los Estados Unidos y del estado en que residan, ningún estado podrá dictar ni poner ley en vigor ley alguna que reduzca los privilegios o las inmortalidades de los ciudadanos de los Estados Unidos ni privar a nadie de la vida, ni de la libertad...” Constitución de los Estados Unidos en Pi y Margall, Francisco “Las Nacionalidades” Ed. Alba 1997

<sup>21</sup> “No negarán ni limitarán los Estados Unidos ni ningún estado al derecho de sufragio a ciudadano alguno de los Estados Unidos ni por motivos de raza ni de color; ni por haber sido esclavo” Ibid.

<sup>22</sup> Para apreciar gráficamente esta opinión véase la película “El nacimiento de una nación” de D.W. Griffith (1915)

guerra, “*lejos de invertir en los estados meridionales, se propusieron vender en ellos*”<sup>23</sup>. Eran los *carpetbaggers*, que unidos a los *scalawags* –gente del sur que apoyaba la causa vencedora- hicieron grandes negocios. También existía, unido a esto, un interés político por parte del Partido Republicano por mantener el control del país ¿y qué mejor que los votos de los negros para mantenerse en el país? El resultado de todo ello se tradujo en constituciones liberales en los estados del Sur en donde se abolía toda limitación de censo para el voto. Así, muchos negros, superando las fuertes restricciones de las autoridades locales –en manos de exconfederados- votaron, lo que dio lugar a que salieran elegidos miembros para los distintos órganos de poder, estatales y federales. A estos políticos negros -algunos exesclavos- se les ha acusado de corrupción. Evidentemente esta existió además de abusos, pero como la que existe en todo poder sea cual sea su color. Por otra parte habría que señalar que en ningún lugar los negros fueron mayoría, excepto en el Congreso de Carolina del Sur, no así en su Senado -con mayor capacidad de legislación-. Sin embargo ¿de qué servía todo esto si el negro seguía dependiendo del blanco rico para trabajar? Toda ley igualitaria perdía de esta forma su sentido.

El Viejo Sur, el de antes de la guerra, no había perdido su poderío económico y en su mentalidad racista veían con terror al negro y promovieron la imagen de un blanco oprimido por salvajes negros ansiosos de venganza. El Ku Klux Klan no es más que una expresión de todo esto. Nacido en Tennessee en 1866, fue fundado por el ex general confederado N.B. Forrest, y se oponía por sistema a cualquier concesión a los negros, ejerciendo sobre ellos la violencia de forma sistemática. Fácilmente distinguibles por sus capuchas blancas, pronto se extendieron por todo el Sur y por algunos estados del Norte. El Klan aún hoy se mantiene aunque dividido en múltiples grupos y siempre aparece con fuerza cuando los negros deciden luchar por sus derechos. Sin embargo fue abolido en 1871, merced a una ley federal, pero siempre estuvieron muy bien amparados por las autoridades locales. En el estado de Kentucky, sólo entre 1867-1871 los Archivos Nacionales hablan de 116 actos de violencia por parte de ellos. En el fondo no son más que el brazo armado de la ideología racista imperante en muchos blancos de los EEUU en general y en el Sur en particular. También se produjeron actos de venganza y linchamiento por parte de los negros, pero estos son minoritarios en relación con los cometidos contra ellos<sup>24</sup>.

En 1915, D.W. Griffith realizó “El nacimiento de una nación”. Hijo de un confederado, su película es racista, xenófoba y está cargada de imprecisiones históricas, pero aún así no se puede dejar de reconocer la genialidad del cineasta. Sin embargo en la película sucede algo interesante, pues entre otras cosas cuenta la historia de amor entre la hija de un republicano del norte y el hijo de un plantador del Sur. Al final se casan, acabando la película con el lema “Ha nacido una nación”. Esto último no deja de ser más que un reflejo de lo que en efecto ocurrió. La élite norteamericana observó que era mejor contar con el apoyo blanco y sudista –que si no era un poder de *iure* en ese momento sí lo era de *facto*-, que con el apoyo de los negros, la inmensa mayoría pobres y muchos ocupando un poder que en ocasiones sólo lo era de *iure*. De esta

<sup>23</sup> Gorlier, Claudio “Historia de los negros de los Estados Unidos” Ed.Iberoamericanas 1968 pp.68

<sup>24</sup> Ibid. pp.94

forma se creó una coalición de industriales del Norte y empresarios y terratenientes del Sur. Desde 1873 el país estaba envuelto en una depresión económica y un fuerte conflicto de clase parecía avecinarse en 1877<sup>25</sup>. Se necesitaban por tanto aliados fuertes y estabilidad. A nivel político, ante la necesidad del Partido Republicano de ganar en tres estados que aún no se habían contabilizado para alzarse con el poder federal, se hicieron concesiones al Partido Demócrata y a los blancos del Sur, concesiones que tuvieron su punto más álgido en la retirada de tropas federales de los estados meridionales. Pero ¿Se volvió a una restauración en su sentido más estricto en el Sur? Al inicio de este artículo hemos señalado que hay un antes y un después de la Guerra Civil. No, la élite del Sur abrió el camino al Norte para su explotación colonial. Entre mantenerse entre los ideales del Viejo Sur o entre los nuevos negocios de los capitalistas del Norte, la mayoría se inclinó por esto último. Así, por ejemplo se dio una industria colonial en torno por ejemplo al tabaco. Concentrado en Carolina del Norte dependía del *trust* Duke, desde donde se transfirió a New Jersey. Por supuesto el carácter agrarista no cambió y se mantuvieron durante mucho tiempo lazos de dependencia entre plantadores y colonos, la mayoría de estos últimos negros.

Según muchos relatos de viajeros tanto blancos como negros que anduvieron por el Sur de los EEUU, los años ochenta del siglo XIX, estuvieron regidos por la armonía entre blancos y negros<sup>26</sup>. Es verdad que se producían casos de violencia y que los linchamientos eran muy numerosos, pero “*la política de la segregación prevalece cuando parece que la marcha ascensional de los negros no puede ya detenerse*”<sup>27</sup>. De esta forma, estos viajeros que hemos mencionado, que hablaban de convivencia pacífica, asistían como bien dice Gorlier a la culminación de un ciclo, no al inicio de nuevas perspectivas. Dentro del grupo blanco existían muchas actitudes hacia el negro. A pesar de esta armonía de los 80, los conservadores y radicales sudistas declaraban al negro como inferior. Para muchos de ellos no era necesaria ninguna medida segregacionista, el estado de inferioridad de la gente negra ya lo era *per se*. Dentro del otro gran movimiento ideológico del Sur en este momento, los liberales, tendríamos que hablar del populismo. El populismo era un movimiento de pequeños propietarios agrícolas que nació en Texas en 1877. Creando alianzas de granjeros se formaban cooperativas para compartir costes de producción, maquinaria, redes de comercialización... para conseguir precios mejores. Pronto se extendieron por el Sur y el Medio Oeste. El populismo no fue racista por principio, más bien lo fue cuando vio la escasa colaboración de los negros. Los negros eran peones, los blancos pequeños propietarios. Los negros eran republicanos y abrazaron la idea de los derechos civiles. Tras siglos de explotación y de haberse burlado de ellos durante la reconstrucción, todo el movimiento populista les parecía ajeno y lejano. En definitiva, los negros eran muy refractarios a las nuevas ideas de reforma enarboladas por el popu-

<sup>25</sup> La época que transcurre desde el fin de la Reconstrucción hasta la entrada del país en la I Guerra Mundial es conocida por la historiografía oficial como “La edad de oro”, sin embargo es la época en la que mayores conflictos de clase se dan en el país. Para ver una relación detallada de estos conflictos léase Zinn, Howard “La otra historia de los Estados Unidos” Ed.Hiru, 1999

<sup>26</sup> El abolicionista Thomas Wentworth Higgins no observó casos frecuentes de fricción en 1878. En 1885 desde Boston el periodista negro Stewart fue a Carolina del Sur viajando y comiendo en lugares frecuentados por blancos sin tener ningún problema.

<sup>27</sup> Gorlier, Claudio “Historia de los negros...” pp.93

lismo. No se sentían partícipes de los nuevos aires que parecía traer. El movimiento populista se convirtió en partido político. Muchos populistas fueron llamados *nigger-lovers*, amigos de los negros, y fueron víctimas de violencia física por parte de los blancos racistas. Estos ataques eran promovidos por la élite sureña, que además promovía entre las autoridades locales la coacción sobre negro, para obligarlo a votar al Partido Demócrata y evitar que votara por los populistas. Hay que recordar que el poder de las autoridades locales era muy fuerte. El movimiento populista fracasó, no consiguió establecer alianzas entre blancos y negros y tampoco entre las clases bajas del campo y la ciudad. Si a esto le sumamos su conversión a partido político y su entrada en luchas por el poder edulcorando su programa, vemos aquí su fracaso. Echarle la culpa al más débil es muy fácil y el más débil en este caso era el negro. Muchos líderes se convirtieron a las ideas del segregacionismo. C.V Woodward apunta otra causa más en la génesis del segregacionismo: el decreciente interés del Norte por la cuestión negra, motivado por la expansión hacia el Oeste, el salto imperialista de la era Roosevelt y la influencia del pensamiento anglosajón de “la superioridad del blanco”. Todo ello sancionado por el Tribunal Supremo en 1896 con la sentencia Plessy<sup>28</sup>. Con una interpretación muy cuestionable de la Enmienda XIII y XIV se dio lugar al lema “separados pero iguales” entre negros y blancos. La sentencia Plessy se hizo famosa y legitimó la segregación. *“En pocos decenios, el Sur consiguió que se le dejara solo... para resolver la cuestión negra, y el Norte tácitamente consintió en ello”*<sup>29</sup>. El derecho al voto fue recortado, pero no sólo a los negros, también a los blancos pobres. Sin embargo la mayoría de los blancos pobres fueron acogidos dentro de la causa segregacionista y racista tras el fracaso del movimiento populista. Como sociedad clasista que era, ningún blanco se quería ver en el escalón más bajo de la sociedad. En la mente de estos, si los negros permanecían segregados, ellos, no ocuparían ese lugar. Esto evidentemente es un espejismo, pero el blanco pobre va a desarrollar un odio irracional y estúpido hacia el negro y, quizás sea este el mayor éxito de la élite sureña, consiguiendo de esta forma que blancos y negros no se unieran.

En los años 30, Langston Hughes escribió: *“¿Qué ocurre con un sueño aplazado?/ ¿Se seca/ como una pasa al sol?/ ¿O supura como una llaga/ y después echa a correr?/ ¿Apestá como la carne podrida?/ ¿O se encostra y granula/ como un dulce en almíbar?/ Quizás simplemente cuelga como una carga pesada/ ¿O explota?”*<sup>30</sup>. Durante mucho tiempo los negros guardaban en su interior los duros recuerdos de la esclavitud y la dura marca de la segregación, además de la violencia para con ellos. Ya antes de la Gran Guerra habían surgido líderes negros que denunciaban la situación de su gente, muchos de los cuales habían emigrado a los centros industriales del Norte. Entre los líderes destacaron Washington y DuBois. El primero no era más que un lujo del sistema y su discurso moderado, basado más en la creación de una clase media negra que en una verdadera justicia social, fue un freno para muchos. DuBois era más revolucionario. Él decía: “*No os sometáis, agitaos, replicad, batíos*”. Junto

<sup>28</sup> En 1896 el ciudadano negro Plessy de Louisiana se sentó en un vagón para blancos.

<sup>29</sup> Gorlier, Claudio “Historia de los negros..” pp.93

<sup>30</sup> Recogido por Zinn, Howard “La otra historia...” pp.396

a otros negros y algunos blancos creó la NAACP (Asociación para el progreso de la gente de color), cuyo objetivo era defender a los negros de los abusos que se cometían hacia ellos.

Cuando se habla de la lucha por los derechos civiles que emprendieron los negros en los años 50, siempre llama la atención el largo tiempo transcurrido sin que los negros no se levantaran. Pero esto sería caer en un error, ya que el conflicto estaba ahí, latente. Los negros buscaban su expresión y su identidad, a través de la música o la literatura. El paso inmediatamente posterior tras éste, era que la mecha prendiera en la pólvora de tantos años de dolor. Esto se dio en Montgomery, Alabama, en 1955, cuando Rosa Parks se negó a retirarse de la sección de blancos de un autobús, siendo detenida. Los negros de la ciudad, dirigidos por Luther King, decidieron boicotear masivamente los autobuses de la ciudad. Muchos negros fueron a la cárcel, pero al fin, el Tribunal Supremo, que ya en 1954 había puesto fin a la doctrina "separados pero iguales", declaró en Noviembre de 1956 ilegal la segregación en los autobuses<sup>31</sup>. La política emprendida por King de boicot mediante la no violencia –muy influida por Gandhi- había funcionado. A partir de ahí se fue extendiendo la revuelta y no sólo en el Sur, también en el resto del país, donde los negros vivían segregados en los guetos. Es la época de las sentadas –*sit ins-* en las cafeterías y restaurantes para blancos, de los viajeros de la libertad, que con viajes interestatales en autobuses de blancos y negros juntos, intentaban romper la segregación. Muchos negros fueron encarcelados –también algunos blancos- y/o linchados. En Albany, Georgia, de los 22000 negros que allí habitaban, 1000 fueron a parar a prisión por protestar contra la segregación y la discriminación.

Se podrían contar muchos sucesos ocurridos no sólo en el Sur, sino también en el Norte, pero ocuparía demasiado espacio. Sí podemos y debemos contar la actitud de los respectivos gobiernos federales. Ésta en general puede calificarse de pasiva. Truman creó un Comité para acabar con la discriminación racial que nunca fue efectivo, Kennedy callaba cuando los viajeros de la libertad eran apaleados por miembros del Klan. Sólo hay un punto de inflexión anterior a todo esto y es la llegada de F.D. Roosevelt al poder con su *New Deal* en los años 30. Esto supuso la intervención del Estado y una cierta preocupación social, que derivó por ejemplo en una mejora de la educación. A partir de entonces el negro dejó de votar republicano y apoyó a los demócratas. Pero eran pocos los negros que podían votar en el Sur, una burguesía negra muy minoritaria cuya actitud podríamos calificar de esquizofrénica, pues por un lado no quería perder su poderío económico y por otro estaba abocada a sufrir el segregacionismo, aunque con mayor condescendencia.

La única preocupación del poder era reconducir todo aquello, todas esas protestas que se desataban por toda la nación y muy especialmente en el Sur. Querían llevárselo todo hacia el camino de las urnas y hacia la creación de una clase media negra. Empresas como el Chase Manhattan Bank (de la familia Rockefeller), pretendían eso, desarrollar un capitalismo negro. Muchos líderes fueron adhiriéndose al sistema con el cebo económico. Con esto se pretendía edulcorar, hacer quitar el contenido

---

<sup>31</sup> Para ver un relato detallado de los sucesos de Montgomery, leáse Gorlier, Claudio "Historia de los negros..."

profundamente social de estas protestas y dejarlo todo en algo meramente étnico. De acuerdo, era fundamental que los negros pudieran ir a colegios y universidades –y a raíz de estas protestas fueron más–, que pudieran ir a restaurantes y hoteles, que fuera eliminada la segregación, pero ¿de qué servía si la mayoría de los negros estaban hacinados en guetos donde el desempleo, la pobreza y la violencia campaba a sus anchas?

Muchos líderes negros se dieron cuenta de todo esto y de hecho algunos predicaron el cambio de sistema, pues en el fondo lo que imperaba era un problema social. Contrariamente a lo que mantiene Gorlier, muchos negros tras el *crack* del 29 estaban afiliados al Partido Comunista y fueron cruciales a la hora de hacer ver este punto de vista. Existió una militancia revolucionaria y eso es innegable, con sus dudas, con sus contradicciones, pero existió. Los *Black Panthers* tenían armas y decían que los negros debían de usarlas para defenderse de la violencia de algunos blancos. Muy en consonancia con los movimientos de liberación nacional de los años 50 y 60, pedían pan y trabajo, dignidad y justicia, así como la reivindicación de crear un estado independiente en el Sur: La República de Nueva África. Aunque aún hoy en día existen, el movimiento es minoritario y cayó en picado tras la muerte de su líder Fred Hampton en 1969. De un claro corte étnico, quedaría muy fácil decir que era un movimiento que al fin y al cabo pretendía lo que muchos sudistas, devolver al negro a África, o sea que era como los segregacionistas pero a la inversa. Sin embargo, los movimientos hay que contextualizarlos en su tiempo y uno puede o no puede estar de acuerdo con ellos, pero hay que intentar explicar, que no justificar. Durante mucho tiempo los negros habían vivido –de hecho aún viven– en miserables condiciones, siendo pisoteados por una élite blanca, que manejaba a gran parte de este grupo, durante mucho tiempo. Es normal que se dieran este tipo de movimientos. A su vez, también es normal que en respuesta al racismo blanco, surgiera un orgullo negro. Era el caso de los Musulmanes Negros liderados por Malcom X. Surgen en los años 30 y abrazan la fe musulmana en oposición a la fe cristiana, que es la fe del blanco. Proclamaban la superioridad del negro y en su discurso había mucho de demagogo, pero también visos de verdad: “*Conseguiréis la libertad dejando saber al enemigo que haréis cualquier cosa para lograr la libertad; entonces la conseguiréis... cuando logréis esta actitud, os tacharán de “negro loco”... u os llamarán extremistas o subversivos, o sediciosos, o rojos, o radicales. Pero cuando llevéis suficiente tiempo siendo radicales y cuando consigáis que suficiente gente sea como vosotros, conseguiréis vuestra libertad*”<sup>32</sup>.

Sin embargo es Luther King el principal líder negro, y también él empezó a preocuparse más que por los derechos civiles, por los problemas que tenían su origen en la pobreza. Gorlier sostiene que King es un sucesor de Booker T. Sin embargo a partir de 1968, el líder negro radicalizó su propuestas, siempre dentro del marco de la no violencia. Muchos negros que ya empezaban a saborear los placeres del dólar, le convidaron a callarse y el FBI intentó destruirlo. Cuando fue asesinado en Memphis, Tennessee, se encontraba allí para apoyar una huelga de basureros en esa ciudad, y

<sup>32</sup> Citado por Zinn, Howard “La otra historia...” pp. 419

de ahí pretendía partir para Washington, pues planeaba un “campamento para la gente pobre”, pero sin el consentimiento del presidente. De hecho este campamento a pesar de la muerte de King se celebró, o mejor dicho se intentó celebrar ya que fue dispersado por las fuerzas del orden.

En 1977, en apariencia no había segregación y en apariencia la lucha por los derechos civiles había vencido. Más de 2000 negros ocupaban cargos públicos en once estados del sur y esta cifra no ha cesado de subir desde aquellos días de Luther King. Pero volvemos a repetir ¿de qué sirve esto? En Atlanta hay hoy un alcalde negro y todavía estos viven hacinados en guetos. En palabras de Zinn: “*Encerrada en el ghetto, dividida por el crecimiento de una clase media, diezmada por la pobreza, atacada por el gobierno y conducida al conflicto por blancos ¿estaba la población negra bajo control? Sin duda; a mediados de los años setenta, no había ningún gran movimiento negro en marcha*<sup>33</sup>”.

El Sur todavía hoy conserva su esencia agrarista. Aunque sólo un 4% de la población se dedica a la agricultura y las ciudades han crecido respecto a lo rural, todavía el viajero siente cuando llega allí algo distinto. La guerra es el tema central de muchos museos, la bandera confederada se ve por todas partes y todavía hoy hay institutos con los nombres de Jefferson Davis o Robert E. Lee. Mucho se discute si existe un Viejo Sur o un Nuevo Sur, si ha cambiado mucho la situación desde la Guerra de Secesión y la lucha por los derechos civiles. En verdad hay un poco de todo, nunca fue el Sur algo homogéneo. En política ha dado a blancos liberales, miembros del Partido Demócrata como Jimmy Carter o Bill Clinton<sup>34</sup>, aunque también a personajes tan abiertamente nostálgicos de días pasados como Jesse Helms<sup>35</sup> o David Duke<sup>36</sup>.

La industria del petróleo ha cambiado en parte la configuración del Sur, hallándose en grandes cantidades en Texas, Arkansas o Louisiana. Hay también mucha industria, acerera por ejemplo en Birmingham. En ciudades las relaciones entre negros y blancos han mejorado, pero las tensiones entre ambos grupos todavía se mantienen a flor de piel en el Sur rural.

Las diferencias económicas entre Norte y Sur todavía persisten. Estados como Louisiana, Mississippi o Alabama son de los más pobres del país, viviendo por debajo de la línea de la pobreza entre un 14 y un 19% de la población. Un claro indicativo de la pobreza es la tuberculosis, en el Sur, es donde se describen algunos de los índices más altos de la Unión.

<sup>33</sup> Zinn, Howard “La otra historia...” pp.429

<sup>34</sup> Con esta afirmación no pretendo ni mucho menos defender a ambos políticos y menos aún a Clinton, cuya labor en la presidencia de los EEUU dejó bastante que desear. Sin embargo Clinton antes de ser presidente se destacó por ser un político defensor de los derechos civiles. Para ver sus años de gestión de una forma amena y divertida léase Moore, Michael “Estúpidos hombres blancos” Ediciones B, Barcelona 2003

<sup>35</sup> Uno de los impulsores de la Ley Helms-Burton y, a causa de los difíciles resortes del poder estadounidense, uno de los principales responsables a nivel político de la política exterior de Estados Unidos.

<sup>36</sup> Fue gran brujo del Ku Klux Klan en los 70. En 1991 se presentó a gobernador por Louisiana pero perdió, aunque consiguió un acta de congresista. Es un declarado negrófobo y antisemita.

Todavía la mayoría de la población negra sigue viviendo en el Sur, aunque desde hace ya mucho tiempo, muchos emigraron o bien al Norte o bien a California. Sin embargo otro tipo de segregación se da y ya no sólo en el Sur, también en el resto de la Unión. Los negros van a peores escuelas que los blancos, su esperanza de vida es mucho menor. Ante síntomas similares a un paciente blanco, el médico –también normalmente blanco- no se siente inclinado a prescribir tratamiento a un negro. Viven en lugares más contaminantes, son los que más sufren la pena de muerte... ¿Es posible que se geste un nuevo acto por parte de la comunidad negra? Desde luego que sí, y ya no en el Sur sino en todos los EEUU. Es un problema aún por resolver que ya ha dado lugar en los últimos años a motines esporádicos. ¿Y qué será del Sur? Poco proclive a hacer adivinaciones lo cierto es que es la zona más deprimida del país y todavía el blanco sureño siente mucho resentimiento hacia el yanqui. EEUU es un país de victoria y el Sur es el único lugar del país que ha sufrido la derrota y la humillación en sus carnes. Este sentimiento evidentemente no se da en todos los sureños blancos, pero si en muchos: muy dados al autogobierno, reticentes al poder federal, nostálgicos de la Confederación a la que ven como una edad de oro... todavía ese pensamiento persiste y quizás no desaparezca nunca. Al menos quizás que la estructura económica y el reparto de la riqueza en el país más poderoso del globo cambie. Ahora bien, este cambio se puede dar en muchas direcciones. Bueno sería que el estadounidense medio empezara a empujar en dirección igualitaria, mayor igualdad social y mayor igualdad económica, no sólo ya a nivel regional, también a nivel individual. Posiblemente ese gran escollo que es el cambio de mentalidad comenzara a producirse.

## BIBLIOGRAFÍA:

- AAVV "El Atlas de *Le monde Diplomatique*" Barcelona Le Monde Diplomatique, 2003
- AAVV "Estados Unidos" Madrid Ediciones B, 2000
- AAVV "Reseña de la geografía de los EEUU" Agencia de Comunicación Internacional (sin año)
- AAVV "Reseña de la historia de los EEUU" Agencia de Comunicación Internacional (sin año)
- CANTERO GARCÍA, CARMEN, GAYOSO PARDO, MIGUEL "Estados Unidos, de la independencia a la Primera Guerra Mundial" Madrid, Ediciones Akal, 1988
- FOHLAN, CLAUDE "La América anglosajona desde 1815 hasta nuestros días" Barcelona Ed.Labor, 1967
- GORLIER, CLAUDIO "Historia de los negros de los Estados Unidos" Madrid Ediciones Iberoamericanas, 1967
- MEYER, JEAN "Esclavos y Negreros" Aguilar Universal, (sin año y lugar de edición)

STAMPP, KENNETH M. "La esclavitud en los EEUU" Barcelona Ed. Oikos-Tau, 1966

VILARÓ, RAMÓN "EEUU: Más allá de las hamburguesas y de los pantalones vaqueros" Madrid Ediciones El País, 1984

ZINN, HOWARD "La otra historia de los Estados Unidos" Ondarribia Ed. Hiru, 1999